... Miércoles 5 de noviembre, revista de filosofía, durante los próximos 25 minutos desde la sintonía de la UNED. Saludos a todos. ... Revista de filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Antonio García Sánchez Mases y Francisco José Martínez y que todos los miércoles a esta hora intenta ocuparse de temas relacionados con el mundo de la filosofía y sus protagonistas. ... La semana...

La semana pasada comenzamos una serie que va a constar de tres capítulos, tres programas, sobre un libro de Juan Ramón Capella, Grandes Esperanzas. Nos ocupamos de este libro porque además de que tiene un innegable valor en sí mismo, por sí mismo, tiene además un interés añadido y son las críticas que han hecho a esta publicación Elías Díaz, Jaime Pastor y Antonio García Santes Mases en el número 9, en las críticas que han aparecido en el número 9 de la revista de filosofía política. Los temas que vamos a comentar hoy, de entre los muchos a los que daría lugar este libro, se van a centrar sobre todo en identidad y tradición comunista. Antonio García Santes Mases nos va a explicar. Junto con Francisco Martínez, por supuesto, dónde está situado el respeto.

a dos concepciones del comunismo, la ética normativa y la concepción histórica de la tradición comunista. Esto, entre otros muchos temas que vamos a tratar hoy, por supuesto, porque hablaremos también de la izquierda y del nacionalismo, en qué sentido se han movido o se han adecuado los nacionalismos. Antonio García Santes Mases, Francisco Martínez, buenas noches. Buenas noches. Pues vamos a continuar el debate que iniciamos la semana pasada sobre el libro de Juan Ramón Capella, Grandes esperanzas, publicado por Trota en Madrid el año pasado, en el 96, y que, como ya decíamos también, fue comentado por una serie de profesores, entre los que se encuentra nuestro amigo Antonio Santes Mases, que nos acompaña esta noche también, Elías Díaz y Jaime Pastor, en el número 9 de la revista de filosofía política. Dentro de su apartado de debate.

Ya planteamos la semana pasada la importancia de Juan Ramón Capella como miembro destacado del grupo de los discípulos, seguidores, compañeros de Manuela Sacristán, uno de los núcleos más importantes, casi por decirlo, el más importante del marxismo español de los años 70, y quizá de toda la época del marxismo español, se podría decir casi entre paréntesis, y que al mismo tiempo, desde su trabajo, desde su posición de filosofía del derecho, él ha hecho unos análisis realmente interesantes y un poco a contrapié o a contrapelo del núcleo fundamental de la filosofía del derecho en el país. Vimos que en este debate y en el libro había una serie de temas recurrentes, algunos de los cuales ya aludimos la vez pasada. Uno, la tensión entre... democracia y capitalismo, y especialmente...

completamente condensado, articulado, concretado históricamente en el diferente enfoque que tanto Capella como Elías Díaz, que es el que más ha tratado este tema, dieron de la transición española. Nos quedamos la semana pasada hablando de la ideología de la ruptura o de aquellos que consideraron que la ruptura política, la instauración de la democracia, la instauración de una constitución democrática, pues fue un elemento suficientemente rupturista. Frente a los que, como Capella, insisten en los elementos de continuidad entre franquismo y democracia, atendiendo más elementos de tipo estructural, de permanencia de sistemas democráticos. De sistema económico y de permanencia, sobre todo, de los aparatos de Estado. Bien, este es un tema que hemos abordado, pero había

otra serie de temas planteados, que también son importantes, y que centraron el debate con los otros dos intervinientes.

antes Mases y otro con Pastor. El tema de la identidad y de la tradición comunista. Un tema que hemos también tratado bastantes veces aquí, planteando, claro, como en estas temáticas hay que hacer, por un lado, digamos, el aspecto normativo, teórico, abstracto, ¿no? Y por otro lado, la concreción histórica de los movimientos. Ahí hay una discusión sobre la cuestión de la identidad comunista, yo creo que se puede plantear, y ahora veremos, Antonio, lo que piensa sobre esto. Bien, entre aquellos que ponen el acento en la concepción histórica, es decir, que consideran que el comunismo es algo ligado a la Revolución de Octubre y a los partidos que tuvieron en ella su nacimiento a partir de los años 20, y que, por lo tanto, esta tradición habría muerto, ya estaba muy languidiciente desde los años 50, pero se ha ido. Pero luego recibe su golpe de gracia ya en el año 89, la caída del muro y el desmantelamiento en la URSS.

Y los que piensan que la palabra comunista sigue teniendo un referente político, ético, que se puede desligar, aunque no del todo, pero que en cierta manera es trascendente respecto a su concreción histórica. Y en este sentido lo retoma Capella y lo pueden retomar otros autores a los cuales quizá lo iremos ahora o en próximos programas como Negri y Guattari. En esta discusión, es decir, entre una concepción ético-normativa de la noción de comunista que la separa un poco de la propia tradición y la concepción histórica de la tradición comunista, Antonio se coloca yo creo decididamente en la versión más de reconstrucción histórica. ¿Cuál es tu postura respecto a este tema? ¿Y cuál es la crítica que haces a Capella respecto a este tema de la identidad comunista? Bueno, sí, en el texto que yo entregué para la revista de filosofía política aparece ese debate.

que tú has resumido muy bien, de cómo debemos utilizar el concepto. Si fundamentalmente vinculado a la tradición histórica o como un concepto más vinculado a un ideal moral. Entonces, en un sentido, yo digo, bueno, yo creo que el texto de Capella, al hablar de comunismo, fundamentalmente entiende tres cosas. Una, bueno, pues el comunismo es el nombre que se ha dado, aparece en algunos momentos en el texto, a una experiencia que se ha dado fundamentalmente en los países del Este y a la que Capella naturalmente critica desde la perspectiva de la ausencia de democracia, de la ausencia de libertad, de la erección de una dictadura burocrática o de un determinado tipo de élite político-militar que era la que tomaba las decisiones. En fin, él hace ese tipo de posición. Otra segunda es cuando el propio Capella dice, hombre, por comunismo, y eso apareció en el debate que tuvimos allí ya, no solo en el escrito, sino en el debate cuando se presentó el libro, pues en ocasiones se ha entendido pues casi un concepto escandaloso. Un concepto escandaloso, un concepto escandaloso, un concepto escandaloso,

y en otros, por comunismo se entiende, la idea de una sociedad, lo que llama él el mito de la autoidentidad, una sociedad sin clases, sin estridencias, sin asimetrías, una reconciliación entre el hombre y la naturaleza. Este concepto escatológico Capella lo rechaza, porque evidentemente él, pues en ese sentido, quizás siguiendo a Sacristán, es un marxismo mucho más de gusto positivistón que decía Muguerza y no le está nada dado este tipo de hegelianismo del final de los tiempos, el final de la historia de la recapitulación, la reabsorción de todas las contradicciones. Entonces, si quitamos el comunismo como algo vinculado a la tradición tercera internacionalista y quitamos el comunismo como algo

vinculado a un determinado tipo de doctrina escatológica, pues queda en él, y en eso sí él, realmente ese es el concepto que él defiende más, porque él lo hace a veces leyendo el Manifiesto Comunista en ese libro y en otros libros anteriores, también Fernández Buey a veces lo ha utilizado, más bien como un ideal moral de aspiración al comunismo. Y en el caso de la justicia, pues en el caso de la justicia,

que podría estar también desde Jesucristo hasta Gandhi, es decir, desde Bakunin hasta Rosa Luxemburgo. Es decir, de alguna forma es la espirazgo de Espartaco, si se quiere. Es la idea de la especie de ideal moral de lucha, de rebelión, de los oprimidos y tal. En el debate que tuvimos allí y en el debate que aparece en el libro, tanto Jaime Pastor como yo pensábamos que el comunismo está más vinculado a esas tradiciones históricas y que eso devalúa directamente la palabra y cualquier posibilidad de recoger el concepto de otra manera. Evidentemente es un debate abierto, porque ahí incluso se planteó en ese debate y en otros momentos, por ejemplo, el tema que a veces ha utilizado Capella y otros, y también Fernández Buey, del cristianismo. Se dice, bueno, también realmente existió la Inquisición, pero bueno, queda un cristianismo originario que se pueda recuperar como un ideal. Por ejemplo, esto no sería una perspectiva que afectara nada, nuestro amigo Gustavo Bueno.

que siempre decía que el marxismo fundamentalmente era lo que históricamente había sido y pasaba indeclinablemente por la Unión Soviética, igual que el cristianismo pasaba indeclinablemente por Constantino, o por la Catedral Gótica, o por la Suma Teológica, y no por un supuesto cristianismo más o menos evanescente, primitivo, etc. Pero bueno, efectivamente eso es un debate que está ahí, ¿no? Es un debate de decir si se puede recuperar una identidad a partir de una concepción, digamos, de los orígenes no pervertidos por la tradición posterior. Evidentemente el planteamiento de Capella es más complejo, por eso yo el artículo mío lo utilizo poniendo entre interrogantes. El futuro es el mestizaje, porque claro, él no dice que hay otros que sí lo podrían decir, por ejemplo, nuestro también amigo y colega Manolo Ballesteros diría, bueno, pues hagámoslo entonces de verdad, refundamentemos el ideal comunista como un ideal fuerte, como un ideal potente, más allá de... Más allá de lo que hayan sido las aberraciones de Lenin, o las aberraciones de Stalin, o lo que haya que recuperar.

de Lenin frente a Stalin o lo que haya que criticar de Lenin a partir de la posición de Rosa Luxemburgo, en qué medida a Buharin, en fin, entrar en eso. Eso sería más esa perspectiva. Estos más bien dicen, no, no, reservemos el concepto como un concepto ético-moral y conectémoslo con otras tradiciones. Cristianas, pacifistas, ecologistas, verdes, de alguna forma como cosa más significativa, ellos mismos no pertenecen al Partido Comunista. Es decir, desde que ellos abandonaron el Partido Comunista, ellos mantienen esa tradición comunista pero como personas que colaboran con la idea de una izquierda de nuevo tipo que, de alguna forma, pues podría ser izquierda unida en... Porque alguno de ellos, por ejemplo, Víctor Ríos, pues ha trabajado mucho y ha coordinado trabajos y ahora es una persona relevante en esa formación política y es discípulo de Capella, pero no es miembro del Partido Comunista. Entonces, hay una cierta cosa ahí de debate de decir, bueno, pero ¿por qué entonces mantener algo que se mantiene si tampoco se mantiene la militancia directamente en el partido?

Eso es un poco el debate como debate más vinculado, como tú bien dices, al uso histórico político del término y a su vinculación institucional y en qué medida eso invalida o no el

mantenimiento del asunto. Yo creo ahí que se podría volver un poco, porque a mí me parece que mantener los referentes políticos solamente de forma ético-normativa puede tener un buen fundamento, pero yo creo que la política también tiene que pasar más por la realidad, por las fuerzas sociales. En ese sentido, una cierta relación a las tradiciones, por muy rotas, interrumpidas y destruidas que estén, según yo pienso. Pero yo... Yo creo que sí se puede retomar la idea prístina del manifiesto. Es decir, ahí el comunismo aparece como el elemento más consciente de la clase, de la clase obrera. Es decir, no como un partido, sino como, digamos, la autonomía.

conciencia de la clase en sus elementos más conscientes y más avanzados. En el sentido de Marx era eso, sí, puede ser. Porque Marx tampoco vivió realmente la evolución. Nunca construyó un partido. Porque cuando Marx muere, la verdad es que los partidos están empezando. También hay que tener en cuenta, cuando mueren en el 83, en 1883, están comenzando lo que es la... Él vive poco esa experiencia de lo que, hasta dónde podía llegar lo de la salle, o hasta dónde podía llegar lo de Gota, y tal, eso lo vive poco, ¿no? Sí, en ese sentido es otra forma de plantearlo, claro, es decir, no plantearlo desde esa perspectiva. Hombre, Jaime Pastor, quizás provenido de una tradición de un marxismo, vamos a decir, sofocado, perseguido, calumniado por la tradición stalinista, quizás vivió más la esperanza, que yo creo que también vivió mucho Mandel, al que dedicamos aquí algún programa cuando murió, hombre, de decir en qué medida la caída en los países del Este, de las dictaduras burocráticas, podía provocar la esperanza de recuperar, de decir a partir de ahí, pues, además, quiero decir que eso es lo que es la tradición unidadense, es decir, es como lo hacía Job es αuтordre de la andam march naar en porta a de vesta word dirección de mezclador y registro de la viens de wannabe Ah, woola rats de hech-

pues un tipo de fenómeno más originario, más revolucionario. La verdad es que eso no se dio, ¿no? Entonces, de alguna forma, tampoco sé yo exactamente cómo ha sido su evolución en ese tema, pero sí parece claro que en ese tema al menos él diría, bueno, construyamos una izquierda alternativa a lo que es la socialdemocracia, pero no desde esa perspectiva de reformulación o de refundación del comunismo, ¿no? Y en ese sentido quizá podríamos conectar con la perspectiva del MAS, que es otra de las zonas de debate entre ellos dos, que también a nuestros oyentes les puede interesar, que es el tema del nacionalismo. El nacionalismo y la izquierda. El nacionalismo y la izquierda, ¿no? Porque ahí sí parece que hay una perspectiva, por ejemplo, él incluso, Capella cita un trabajo de este historiador catalán de... De Fontana. De Josef Fontana, donde dice de alguna forma, casi como si fuera algo imposible saltar por encima de la identidad nacional, y desde luego ahí esa no es la perspectiva de Capella, si es la de Jaime Pastor y desde luego...

uno es la tuya, entonces yo creo que es el más indicado para comentar en qué medida la izquierda del futuro o la izquierda postcomunista será nacionalista o no será nacionalista o no sabemos lo que será, pero cómo debería ser, ¿no? Yo creo que hay un elemento... O sea, yo creo que el nacionalismo comete la falacia de, a partir de las raíces como él dice, como dice Capella, etnoculturales, convertirlo en ismo. Es decir, convertirlo en un movimiento político que hace como fundamento la pertenencia a esa tradición, ¿no? A esas raíces etnoculturales. Y dar como relevancia política de ascripción y de confrontación solamente o fundamentalmente la cuestión nacional. Yo creo que desde un punto de vista de izquierdas, la derecha que se las arregle, por su cuenta, que ya va bien, pues supone disminuir

Yo considero igual que Capella que el nacionalismo de izquierdas es una contradicción, en el sentido en que justamente la izquierda pone el conflicto, o mejor dicho, primero la identidad y por lo tanto el conflicto, ligado a las luchas ligadas a la apropiación del excedente económico, es decir, la lucha contra la explotación, y el control del poder político, es decir, la lucha contra la opresión. Y en ese sentido, hombre, en ese sentido las líneas de fuerza pasan entre oprimidos y opresores, entre explotadores y explotados, y no entre las diferentes nacionalidades. Yo creo que la dilución, la disolución nacionalista que elimina, o al menos diluye enormemente esta oposición, mete a la izquierda en un callejón sin salida. Y prueba de eso es que los nacionalismos de izquierda, o bien han dejado de ser, la inmensa mayoría, y el último, el último que vemos en este país.

Y está, pues veremos ahora en las elecciones, que está casi a punto, es el gallego, el bloque nacionalista gallego, todos los demás que empezaron como nacionalismo de izquierda, o bien dejaron de ser nacionalistas, o bien dejaron de ser de izquierda. Por ejemplo, Euskadi con izquierda, pues dejó de ser nacionalista y entró en el Partido Socialista, y los demás, tanto Esquerra Republicana, como el Partido Socialista Andaluz, o el Partido Socialista Aragón, entró en el Partido Socialista, con lo cual, o bien dejaron de ser nacionalistas, o bien dejaron de ser de izquierda, digo, quitando el laboratorio gallego, que vemos también, en cierta manera, que va a pasos agigantados, convirtiéndose en un grupo radical de centro-izquierda, como mucho, diluyendo la cuestión de clase. Yo creo que el tema teórico del sentimiento de pertenencia a una comunidad, o de mantenimiento de una determinada tradición cultural, lingüística o simbólica, efectivamente ahí es donde el problema es cuando se produce ese salto.

Creo que eso está bien visto en el tratamiento de Capella al ismo en la perspectiva del nosotros y el ellos. Es decir, siempre se ha dicho... ¿Por dónde pasa la línea de fractura? Claro, siempre se ha dicho que efectivamente en teoría política un elemento esencial es donde se pasa la fractura, donde supuestamente se produce la gran polarización. Hemos hablado aquí tantas veces de Smith para acá, del amigo-enemigo y del choque irreductible, y dónde estamos nosotros y dónde están ellos, en qué medidas son comunidades en un momento terminal incompatibles. Y eso efectivamente, lo que pasa es que nos plantea uno de los problemas más fuertes en el fin del siglo, porque es verdad que lo que parecía un choque irreductible, tiene que ver con lo que hablábamos en el programa anterior, en el caso concreto español del marco constitucional, o de la transición política, pero si miramos en el caso europeo, pues eso sigue en otros países, bueno, lo que era un choque irreductible, vamos a decir, de clases que tenían que ir directamente a una contradicción ineliminable, donde solamente se podía...

vencer o morir, digamos, bueno, pues eso se ha conseguido a través del Estado social y de los derechos económicos sociales, llegar durante unos determinados años a lo que llamaba Hussman la época dorada ahora es una situación que está siendo puesta radicalmente en cuestión en los años 80 por el neoliberalismo pero durante un tiempo se consiguió ese gran pacto social y es verdad que hay países donde también ellos articularon sus diferencias regionales o tal con una legitimación de su Estado-Nación, pero hay otros donde efectivamente eso no es así, es decir, donde el existimiento de pertenencia a una comunidad lleva a que eso se plantea como el choque más decisivo el choque más irreductible y lo que marca en definitiva el todo social, el nosotros y el ellos y ahí, pues a

pesar de esto lo digo como planteamiento puramente descriptivo es decir, a pesar de los procedimientos de globalización económica, bueno, pues sigue dándose por ejemplo, cuando hay gente que dice, bueno, los nacionalismos

se disuelven en la medida en que hay una entronización más amplia y en que se supera el Estado-Nación en la perspectiva, por ejemplo, de una construcción europea. Bueno, pero mire, ahí tiene usted el Ulster. Ahí tiene usted el Ulster. Es decir, no es un problema que la transición política haya tenido un proceso de transición hace 20 años porque tiene una arquea parlamentaria desde hace muchísimo más tiempo. Es decir, no es un problema vinculado ni siquiera a la pervivencia de elementos por nazismo o fascismo porque allí estuvieron ante el bando los vencedores en la Segunda Guerra Mundial pero ellos tienen un problema irresoluble entre unionistas republicanos que lleva años y años, que en momentos tiene revoluciones terribles de violencia, que en momentos tiene procesos de negociación y donde se produce esa cosa tan tremenda de la identidad, de la pertenencia a una comunidad, quién marca quiénes son los de dentro y los de fuera. Entonces, efectivamente, ese es un problema muy fuerte. Lo que ocurre es que, claro, en principio yo sí creo contigo, que has escrito páginas. Muy mal.

sobre eso, que en principio, pues hombre, el planteamiento más de la izquierda debería ser más multicultural por un lado y más cosmopolita por otro, mucho más que directamente nacionalista, mucho más de reconocimiento dentro de cada una de las sociedades, no que hay un nosotros que abarca el todo social, sino que cada uno de nosotros, cada uno de ese supuesto nosotros, cada una de esas comunidades está marcada por referencias culturales muy diversas que remiten a tradiciones culturales también distintas y que no cabe marcar un dentro y un fuera, un nosotros y un ellos, a no ser que se haga al precio, y eso ya es otra cuestión, de que para que perviva ese sentimiento nacional, pues naturalmente hay un tipo de opresión a otras minorías a las que no se les reconoce su propia inscripción cultural y a las que se les obliga o al abandono del territorio o a la aceptación de una situación subordinada dentro del territorio que el nacionalismo marca como el territorio, como su territorio, ¿no? Entonces sí creo yo que ese es un debate muy fuerte unido también al otro problema del cosmopolita. Gracias.

Es decir, en qué medida esa identidad nacional queda como cerrada sobre sí frente a cualquier posibilidad más internacionalista, ¿no? Pero sí que es evidente que es uno de los debates de futuro más fuertes. Y además lo patético es que las virtualidades nacionalistas para, digamos, la liberación humana pasan cuando son nacionalismos oprimidos, pero yo creo que casi nunca han aguantado la prueba de ser nacionalismos triunfantes. Es decir, que en ese sentido las oposiciones catalana o vasca contra el franquismo fueron muy eficaces, pero en el momento en que los partidos dominantes en aquellas zonas, en aquellas naciones, han sido los nacionalistas, que han sido, de hecho, desde el principio, pues las virtualidades progresistas y liberadoras del nacionalismo se han convertido en, vamos, se han invertido, y no solamente en España, hay que ver cuándo empezó.

todo el conflicto yugoslavo, el problema grave es como los serbios defendían sus minorías en Croacia o en Eslovenia y tal, pero no estaban dispuestos a admitir que sus propias, las minorías de otros en sus territorios, no fueran homogeneizadas o simplemente expulsadas a otro lado. Entonces, ese es un tema realmente grave y además un tema... Y que quizás históricamente en el lugar donde eso es más claro ha sido la opresión a los judíos y

después el nacionalismo triunfante en el Estado de Israel frente a los palestinos, quizás es el caso histórico más tremendo de lo que se ha dado, ¿no? Una inversión... Que ha sido una inversión de lo que ha sido la víctima a lo que es el opresor en el momento que ha sido ya constituido en poder estatal. Entonces, efectivamente, ahí hay un problema muy tremendo de cara al futuro, de cómo se vincula una cosa que todo el mundo reconoce, que es el sentimiento de pertenencia a una comunidad, porque el individuo no flota... Libremente...

el aire, sino que está vinculado a unas raíces, a unas tradiciones culturales o lingüísticas, etcétera, pero claro, ¿en qué medida eso aparece como el sumum de todo o el elemento decisivo para marcar el todo social? El problema es la relevancia que se le da a eso y mucho más cuando se hace definitorio, porque es lo mismo que las cuestiones del género y de sexo. Es obvio que cada uno tiene un engarce más o menos claro, pero bueno, en principio, en principio un engarce en su sexo y en su género, pero claro, cuando se hace de eso el elemento, no solamente se le da una relevancia política, sino que además se le convierte en el elemento fundamental de la política, pues ya yo creo que se producen distorsiones, insisto, siempre desde el punto de vista de la izquierda. Y lo mismo pasa en el nacionalismo, porque la oposición no es decir, no es que ustedes defienden un ciudadano que no tiene lugar, que es un ciudadano abstracto, que es un ciudadano, no, eso es innegable. Que desde el punto de vista antropológico.

y cultural, nadie puede defender eso porque va contra los hechos, además es que hasta el cosmopolita más cosmopolita le gustan más unas naciones que otras está más cómodo en unas partes que en otras, se siente más vinculado a un lenguaje a una tradición, a un paisaje, a una comida distinta y exactamente igual que tiene una sexualidad determinada, pero el problema es hacer de eso darle una relevancia política y sobre todo excluyente bueno, acabamos aquí el segundo programa que hemos dedicado a estos temas y seguiremos en los próximos retomando algunos de esta polémica entre los críticos y el libro de Capella muchas gracias y buenas noches bueno, pues aquí dejamos por hoy este debate en torno a Grandes Esperanzas el libro de Juan Ramón Capella este es el segundo programa que le dedicamos a los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires y el libro de la Universidad de Buenos Aires que le dedicamos

Y volveremos sobre él el próximo miércoles. Gracias a Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez. Por nuestra parte, nada más. Recordaros simplemente que el miércoles a la misma hora estaremos de nuevo aquí en Revista de Filosofía. Muy buena semana.